

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

El Valle de Arán

En España existen millares de aldeas con sus comunicaciones primitivas, sin una mala carretera, hasta sin camino vecinal, en tales términos que este es uno de los problemas que más urgentemente exigen resoluciones eficaces y rápidas, para que no sigan perdiéndose manantiales inagotables de riqueza, capaces de convertir el país en emporio de bienestar y trabajo.

Nos hemos empeñado en ser pobres, pudiendo ser inmensamente ricos; en vivir en la miseria, contando con elementos para nadar en la abundancia. Somos fatalistas; la abulia, el pesimismo y la falta de iniciativas prácticas caracterizan a nuestros impenitentes estadistas, incapacitados para todo lo que signifique acción.

Como ejemplo, podemos citar el Valle de Arán, enclavado en la vertiente septentrional de los Pirineos, con sus bosques seculares, con sus magníficos saltos de agua, con sus ricas minas y canteras, con su ganadería floreciente, con sus paisajes espléndidos, incomunicado en absoluto con España. ¡Qué vergüenza para cuantos han ocupado los altos puestos en la gobernación del Estado!

Aquellos bosques tienen un valor incalculable; aquellos saltos de agua constituyen una fuerza inmensa para la industria nacional; aquellas minas son tesoros preciosos; pero las cumbres pirenaicas, coronadas de blanca nieve, incomunican a los

araneses durante la mayor parte del año. Solamente en verano es posible la comunicación, mediante pésimos caminos de herradura. El Gobierno no ha tenido todavía tiempo de construir una mala carretera...

España pierde una riqueza extraordinaria por desidia criminal de sus desgobernantes; y los araneses, los sufridos araneses, viven en la pobreza, porque las industrias, para desarrollarse prósperamente, necesitan comunicaciones rápidas y fáciles, no detestables caminos de herradura. Para colmo de desdichas, durante la mayor parte del año ni siquiera pueden comprar en España el vino, aceite y otros artículos que necesitan, viéndose precisados a adquirirlos en Francia.

No cabe mayor abandono por parte del Gobierno. Una comarca española, dotada por la naturaleza de enorme energía hidráulica, de magníficas maderas, de minas riquísimas, con todos los elementos para ser eminentemente industrial y dar trabajo a muchísimos millares de familias obreras, clama en el desierto, pide un día y otro día, comunicación con España, sin que nadie la atienda, sin que nadie le haga el menor caso.

Y entre tanto, por los profesionales de la política caduca se habla en el Parlamento, todos los días, de civismo, de españolismo, de amor a la Patria. Menos palabras, y más obras. Menos discursos grandilocuentes, y más ferrocarriles, carreteras y caminos vecinales.

ANTONIO ROMA RUBIES.

Patrono modelo

Al leer el título de las presentes líneas se creerán los lectores que se trata de un patrono altruista, que considerando lo caro de la vida en la actualidad le ha concedido a sus obreros un aumento en los jornales como ninguno de los que espontáneamente le han aumentado en un 30 o 40 por 100.

Pues estais equivocados. Se trata de un patrono que toca la flauta y como entusiasta de la música desea que sus obreros se alimenten con coquinas, que como se cojen en el río Guadalete y son transportadas al pueblo por la fuerza animal del pescador Marrurro no han sufrido alteración en sus precios primitivos.

Este patrono, dueño de un negocio floreciente, a pesar de las muchas utilidades que éste le deja, ha visto con espanto que el arroz que consume su familia ha subido un 100 por 100, como igualmente la carne y otros artículos, el tocino, el calzado y las prendas de vestir en un 200 por 100, como buen administrador de sus bienes al ver aumentar los gastos de su casa, que equivale a la merma de las utilidades, en vez de tocar la flauta su instrumento favorito que toca admirablemente, se ha puesto a pensar el modo de nivelar su negocio y después de varios días de profundos estudios y de consultar a los grandes economistas del mundo ha resuelto el problema del modo siguiente:

En vez de comprar la hoja de

lata de fábrica para los precintos, compra los recortes de las fábricas de conservas más baratos que le costaba a él la hoja en fábrica antes de la guerra y vende lo que antes él tiraba al precio mismo que le ha costado.

Basado en la subida que han obtenido las materias que utiliza en la fabricación de los precintos (es decir los recortes que compra en las almadras) le aumenta a sus clientes el 100 por 100, siéndole imposible el poder venderlo más barato por la subida que todo ha sufrido.

Y siguiendo el consejo obtenido por los grandes financieros a quien ha consultado, llamó a sus obreros y les dijo:

Queridos amigos: Ninguno de vosotros ignorais el precio escandaloso que han alcanzado las subsistencias, puesto que todos vosotros venís sufriendo esa carestía. Yo gastaba diariamente en la manutención de mi familia seis pesetas y hoy me veo obligado a gastar diez y ocho; además la patrona de la casa donde mis hijos se hospedan en Madrid, también por la misma causa me ha aumentado el pupillage y como siguiendo de este modo sería mi ruina y la de vosotros, he pensado rebajaros los sueldos en un 40 por 100 mientras duren las actuales circunstancias, porque si no se vería precisado a cerrar la fábrica y ellos no ganarían completamente nada y accediendo a sus deseos podrían ganar para ir muriéndose al son de la flauta que él tan admirablemente toca.

Indignados contestaron los obreros diciéndole que de ningún modo accederían a las usurarias pretensiones que le guiaba desde aquel momento abandonaron la fábrica.

Nuestro hombre no se amilanó por tal ingratitud y desde aquel momento se dedicó a buscar esquirolas o esquirolas, encontrando a una pobre muchacha de doce años, que tiene padre y que tendrá unos sentimientos tan armoniosos como las notas que el dueño de la fábrica arranca de la flauta que tan admirablemente toca.—A. FEBEA.

De nuestra casa social

Prometimos ocuparnos de ella, esto es, de nuestro inmueble, y vamos a emborronar unas cuartillas porque interesa a nuestros fines societarios colectivos.

La compra de la casa por la Sociedad de Toneleros, hecha en Diciembre del pasado año, se puede decir que se ha visto con simpatía por propios y extraños, tanto, que se puede asegurar no haber faltado algún individuo que lamentara esta compra por parte de los obreros por el negocio que le hubiera reportado la demolición del edificio, en sus materiales, para destinarlos quizás en la prolongación del presidio o en la edificación de albergues para frailes, monjas u otros parásitos sociales.

Nosotros, corroboramos esto de la simpatía por haber oído decir a un compañero, de la Sección de toneleros, que la han felicitado muchos burgueses por la compra de nuestro pequeño «palacio» como hogar social.

En efecto, la adquisición del inmueble, al objeto que se propone la Sociedad de Toneleros, le da a esta entidad un valor moral grande, en la lucha societaria, que los demás obreros societarios de otras secciones no deben echar en *saco roto* en lo que de administración hay que tener en las colectividades.

Ya la Sociedad de Toneleros ha llevado a cabo en otra ocasión—hace más de cuatro quinquenios—obra social que dió buenos resultados. Nos referimos al taller colectivo como medio buscado para la defensa de los intereses societarios; pero desgraciadamente esta obra, de emancipación *patronal*, no se mantuvo firme por la inconsciencia de muchos obreros toneleros y por la dejación y abandono en lo relativo a la administración del taller. Queremos decir con esto que si en el gremio nuestro se ve espíritu emancipador económico, ya buscando medios en las tarifas de precios que se sostiene, ya en la coope-

ración con otras entidades, como ocurrió con el horno colectivo, y con el taller ya indicado y hoy con la casa social adquirida, sin embargo, deseáramos ver en esta tercera empresa emprendida el factor principal que ha de operar en la conciencia de los obreros todos en sus deseos de emancipación económica.

No puede darse nada más bonito como de sumo interés para la vida colectiva, que ésta tenga por base, o como si digéramos, por propiedad, la *colmena* o casa en donde tener que cobijarse las *abejas* u obreros asociados. Esta propiedad colectiva que da principio por el hogar lleva a las colectividades obreras a ser interesadas por ampliar, con otros medios, lo que conocemos por cooperación en todos los órdenes; pero precisa de tener conciencia de clases, es de necesidad que ese espíritu de que hablamos de los obreros toneleros no decaiga y sea transmitido a todos los demás oficios para la formación de un grande bloque o apretada piña que nos lleve a alcanzar las aspiraciones emancipadoras que en todos los pechos obreros laten.

Todo amor que se ponga en el sostenimiento de nuestro hogar social, nos da a conocer ante los acaparadores de todas las riquezas, como capacitados para terminar con las luchas que provocan cuantos viven de todos los que trabajan sin conocer éstos otra propiedad que las de sus brazos. Amor, interés porque la *colmena* se ensanche, porque nuestro hogar sea obra redentora para nuestra cultura como alivio a nuestros esfuerzos económicos es galardón, es mérito, es, en fin, estigma para la colectividad como regeneradora de bienes morales y materiales que harán desaparecer cuantos males sociales nos combaten.

A. RENATO.
Puerto.

¡Ven, Tonelero de Sanlúcar!

Sí, únete; tira ya el yugo que sobre tí pesa, arranca de una vez la venda que ciega tus ojos y embru-

tece tu sentido. Deja ya de ser el paria, el bestia, el espoliado, el explotado por los que tantos siglos chuparon tu sudor y tu sangre, convertido en oro y comodidades para vivir en opulencia, mientras tú, desgraciado obrero de Sanlúcar y los tuyos, moriréis de hambre.

Sí, únete con los obrezos jerezanos y rebélate contra los bandidos de levita, mucho peores que aquellos que desbalijaban al caminante; pues aquéllos, declarados en rebelión, en lucha o en guerra con la sociedad, exponían sus vidas para defender las tuyas, mientras tus patronos te roban legalizadamente el producto de tu trabajo, dándote unas miserables migajas como recompensa, insuficiente para tu alimentación y la de tu prole, con el objeto de que te vayas conservando para poder seguir explotándote, pues si de una manera rotunda no te ganaron el miserable salario, el denigrante salario que te dan, ocurriría como con el cuento de la gallina de los huevos de oro, que el amo, queriéndola explotar todo junto, la mató, acabándose la mina.

Pues, en el mismo caso estás tú; tú eres la gallina que por tu cobardía te dejas arrebatarse lo que produces, para que otro se regocije con lo que tú hiciste producir con riesgo de tu vida y regándolo con tu sudor y tu sangre.

¡Adelante, tonelero de Sanlúcar! Asóciate con los de Jerez que como tú trabajan y padecen hambre; únete a ellos, instrúyete, para que con las armas de la razón y de la inteligencia, te pongas frente a la rastrera burocracia que te roba, y des la batalla, para transformar esta sociedad envilecida en un verdadero paraíso, donde no haya explotados ni explotadores, tiranos ni tiranizados, ni donde haya unos que siendo los bienhechores de la humanidad, los productores de todas las riquezas, mueran de hambre.

¡Despierta obrero tonelero de Sanlúcar! Arrolla con la fuerza de tu razón a todos los que hoy te explotan y desprecian, y con tu alma de gigante demuéstrale que estás cansado de sufrir vejaciones, de sufrir atropellos, de tolerar injusticias, que estás dispuesto a unírte con los toneleros jerezanos y lo lograrás, pese a todos los tiranos de la tierra.

Juan Caballero.

Málaga 18 Julio.

Nuestra campaña

Sin odios, sin que nos impulsen ruines pasiones, hemos tratado en el terreno del derecho atropellado, defender los intereses comunes menospreciados por la clase capitalista acaparadora de los productos indispensables a la vida y los industriales de la panificación.

Seguimos creyendo que en nuestro pueblo, favorecido por la naturaleza en la producción de sus cereales, no hay motivo para que el pan esté al precio en que hoy se balla. Sostenemos que el mantenimiento de este precio obedece más a las ambiciones de los fabricantes y trigueros, que a la imperiosa necesidad impuesta por una falta de materias primas, para su elaboración.

Y seguimos pensando que las llamadas fuerzas vivas, los defensores del orden (cuando los proletarios se mueven y piden justicia a sus hollados derechos) son los enemigos de Jerez, los antipatriotas que atentos a sus individuales intereses, poco les importa que el pueblo, sometido al hambre, se lance a cometer actos y movimientos hoy más que nunca perjudiciales por el estado excepcional en que se encuentra la nación.

Desde el opulento capitalista hasta el más modesto obrero, sufrimos el sacrificio de nuestros intereses: el gremio de industriales panaderos, sin duda acostumbrado a exorbitantes ganancias, no se aviene a ello y echan por el camino de la inmoralidad en el peso, hasta el punto que tomadas en serio ya hubiesen caído algunos dentro de la sanción del Código Penal.

El veinte por ciento piden estos industriales para el sostenimiento de la industria, y esto lo tienen sin necesidad de que redunde en perjuicio del público.

Para la elaboración de mil kilos de pan se necesitan ochocientos treinta y tres kilos de harina, que a sesenta y una pesetas la saca son 508'13 pesetas.

Los mil kilos a sesenta céntimos son 600 pesetas, que dan un beneficio a favor del panadero de 91'87 más la jerga de las ocho sacas a razón de 2'50 cada una, o sean 20, resultan 111'87 pesetas lo que dejan los mil kilos de pan para los gastos de elaboración y la vida del industrial.

Esto sin contar con el *escalicheo* en el peso y el rebujo de harinas de precios más baratos, que siempre deja algo ¿no es verdad?

Y para demostrar que no teneis razón en robarnos, aparte de que nunca puede existir tal razón, vamos a decirle los gastos:

Un maestro de pala, 6 ptas.; un segundo, 4'50; un oficial de 1.ª, 4; dos de 2.ª, 7; uno de 3.ª, 2'75; uno de 4.ª, 2'50; dos chiquillos, 4'50; leña para la cochura del pan, 3.—Total, 34'25 pesetas que descontándolas de las 111'87 quedan libres 77'62 pesetas para darle de

comer al burro de la máquina y al mulo del repartidor, luz, agua, comida de la familia y contribución. ¿No tienen bastante sin que roben? ¡Rayos! Los obreros 3 pesetas y 4 cuando trabajamos, pagamos el pan a 60 céntimos y no robamos. ¡Cabardes!

MIGUEL SOLANO NÚÑEZ.

REMITIDO

Sr. Director de *El Martillo*.

EJE.

Muy señor nuestro: Le agradeceríamos diera cabida en las columnas del periódico de su digna dirección a estas líneas para que las conozca la opinión pública.

Los obreros que firman la presente eran operarios de la fábrica de precintos del Sr. Rivelott, donde trabajamos por cuenta, y dicho señor en vez de hacer lo que han hecho los demás patronos, aumentar el sueldo a sus trabajadores, pretendió rebajarnos en uno de los trabajos un 40 por 100, a lo que nos opusimos, y queriendo llegar a un arreglo accedimos al 20 por 100, y el señor Rivelott se obstina en que sea un 30 por 100, cosa que no consentimos, y menos en la crítica situación que se atraviesa, por cuyo motivo abandonamos el trabajo, y entonces el Sr. Rivelott ha puesto un anuncio en la prensa solicitando mujeres para la fábrica, quizás con el propósito de que si a nosotros nos quería rebajar un 40 por 100, a ellas, no darles más que un jornal irrisorio.

A continuación le mandamos los nombres de dos individuos que han llevado a trabajar a sus hijos, y que a pesar de todas las explicaciones que se le han dado, consienten que sigan trabajando.

José Orza, guarda nocturno del molino harinero de Cascales, que tiene allí a su hijo de 13 o 14 años y a su hija que tiene 11 o 12.

Y otro individuo zapatero que se llama Dávila, con domicilio en la calle Juan de Torres, que tiene también a su hijo de la misma edad que los anteriores, pero este individuo ha usado un procedimiento más rastrero, pues después de darnos palabra que su hijo no iba a trabajar, lo mandó al día siguiente, porque su esposa se lo impuso; con decir esto, se puede calcular qué clase de hombre será.

Dándole las gracias anticipadas y confiados en que dará cabida en las columnas del periódico de su digna dirección a estas mal trazadas líneas, pues sabemos que es usted defensor de la clase trabajadora, se despiden de usted estos obreros.

Jerez 24 da Julio de 1918.—(Siguen las firmas.)

A los Viticultores de Chipiona

Compañeros: No parece sino que estáis redimidos, según el quietismo y la apatía en que estáis sumidos.

No esperaba yo que los Viticultores de Chipiona hicieran oídos de mercader a los clamores que a diario y sin cesar están tocando a llamada, para que todo aquel que sienta germinar en su pecho una ráfaga de libertad acuda a dar su voz de presente en las filas proletarias para dar la batalla decisiva a nuestros enemigos los capitalistas.

¿Vais a seguir en la indiferencia criminal en que estais sumidos?

Yo espero que no, porque conozco a los obreros de Chipiona y sé que sabrán unir el grano de arena que representan, al gran edificio social y ocuparán el puesto que le corresponde, estando dispuestos para defenderse de la burguesía que los esquilmó, como en otra ocasión lo hicieron.

¿No os acordáis ya de los beneficios que obtuvisteis cuando se unieron ustedes todos?

Aquella organización no sirvió solamente para obtener beneficios en los jornales, sino que sirvió también para que el pequeño *mayeto* obtuviera por sus avas precio remunerador.

Si entonces se consiguió todo lo que ustedes se propusieron conseguir, debéis de comprender es razón de que se constituya en esa la Sociedad de Viticultores, para poder conseguir hoy de la clase patronal un aumento de jornales en la próxima vendimia, cosa tan justa y tan razonable, estando como están tan carísimos todos los artículos de comer, arder y vestir.

No hay razón para que nuestros sueldos queden estancados cuando todo sube como la espuma condenados como estamos a realizar un rudísimo y tenaz trabajo.

Compañeros, hay que unirse todos como un solo hombre en apretado haz y hacer ver a la burguesía de ese pueblo que los obreros no están dispuestos a aguantar por más tiempo las exigencias de su orgullo.

Hay que obligar a esa burguesía gazmoña a respetar el socialismo en todo su derecho, y si así no lo haceis, será una ver-

güenza para Chipiona y no podéis presentaros como los hombres libres se presentan en todas partes, con la frente alta y descubierta ante la faz del mundo; sino como esclavo ante su feudal, con la cabeza humillada sin atreverse a levantarla por temor no le riña su amo.

Viticultores de Chipiona, imitad al compañero Juan Florido, a ese obrero abnegado a quien no ha podido el caciquismo de esa hacerlo desistir ni un ápice en la ruda y altruista lucha que sostiene para conseguir la emancipación de sus compañeros.

De nada sirvieron las vejaciones y persecuciones que sufrió; esa burguesía no consiguió hacerle abandonar el camino emprendido.

Obreros de Chipiona, imitad su conducta, que imitándola conseguireis organizar una sociedad poderosa y fuerte que sirva de dique de contención a la bárbara explotación burguesa.

ANTONIO MANZANO.

EL MIEDO

(Conclusión).

Hoy que no pudiendo sufrir la vida que te tienen trazada tus tiranos, te asocias en sindicato para repeler sus ambiciones y reivindicar algo de lo que te pertenece, has de tener en cuenta que tienes que despojarte del miedo, porque si así no lo haces nada adelantarás, porque tus explotadores tienen que atemorizarte con dejarte parado y morirte de hambre; toda su astucia han de ponerla en juego para que así lo creas y no te impongas; te darán ejemplo si eres cobarde dejando sin trabajo a tus compañeros que siendo conscientes en la causa se impongan para que tú les imites y dejes de ser instrumento para ser hombre redimido.

Te digo esto, porque hay entidades obreras que yo juzgo la verdad de no poderme explicar a qué obedece estar más inveterado el miedo, siendo a mi juicio los que menos debían tenerle, este es el gremio de albañiles; estos son esclavos de los mismos esclavos por los maestros, por estos intermediarios entre el capital y el trabajo, que usan un proceder de alcahuete que engañando a unos y robando a otros medran y se enriquecen impudicamente.

Ya que accidentalmente he llegado a trabajar con una de estas figuras latrocinia me causaba náuseas su conducta y para que podáis formaros opinión y ponerlos a cubierto de su influencia perniciosa y canallesca, voy a difundir sus procedimientos para que los obreros reaccionen contra sujetos de esta calaña, porque es imposible continuar pasivamente soportando

su acción despótica y perversa de su personalidad procaz; por esto estimo indispensable poner de relieve las cualidades morales que constituyen su personalidad.

Este camarada no es otro que Andrés Cárdenas, egregio maestro de albañiles, figura grotesca y pigmea excepto la cabeza, de volumen imponderable, que es la personificación y símbolo del tartuflismo; su norma de conducta es la falacia y el sofisma, cuando trata de conseguir sus propósitos, apela a la socarronería que es una de las cualidades más características en él (estos adjetivos adjudicados responden a su idiosincrasia impúdica.)

Pues bien, camaradas; este intermediario es el que más roba a los trabajadores y patronos; yo, siendo uno de los que él quería robar el pan de mi familia, me impuse porque no quiero que después de estar sufriendo las fatigas y penalidades del trabajo para llevarle a mi prole hambrienta un mendrugo de pan para que apague un poco la sed de hambre que les devora y que le tiene anémico, yo que no queriendo que este vampiro de la sangre obrera se agasaje con el pan de mis hijos y que éstos mueran de hambre por tener yo miedo y ser un cobarde, yo, en fin, que no quiero que este se enriquezca a costa de mi vida y de los míos, porque siendo un ladrón, bastante roba a la clase capitalista que ignora su astuto bandidage, me impuse para que me diera el jornal que esta sociedad de albañiles tiene estipulado y que la clase patronal lo da; el bandido insolente tomó la represalia y me dejó sin trabajo, cobarde y canalla venganza que trata de sitiar por hambre a los trabajadores que defienden el pan de su familia.

Pero yo no he de parar de aconsejar a los trabajadores todos que reaccionen contra este escatimador de salarios para que no se dejen explotar y robar de canalla tan grande que quiere a fuerza de defraudar partícula por partícula enriquecerse, es por esto por lo que le recomiendo a todos mis compañeros que se despojen del miedo que es la causa de todos estos efectos; en cuanto todos hagan lo mismo no podrá hacer lo que conmigo y entonces ¡ay de los parásitos! el día que los trabajadores se hagan de una conciencia propia de hombres y estudien y hagan abstracción de la ignorancia que es el miedo y sean sus tendencias a hacerse hombres libres, que esto de esa forma es factible en cuanto fusionemos nuestras fuerzas disgregadas, verán los trabajadores una humanidad de productores sin parásitos y vivirán la vida que para eso nacemos, para vivir esta vida, no para dejarlo para la que nos pinta la teología que es ficticia.

BASILIO TORRALVO.

Jerez de la Frontera.

Imprenta de «El Guadalete».—Evora, 20.